

LA PRODUCTIVIDAD EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA

Andrés Maroto
y R. Cuadrado-Roura

Instituto de Estudios Económicos
Madrid, 2006, 364 páginas

Desde mediados de los noventa hasta la fecha, el crecimiento de la productividad por trabajador y por hora trabajada de las principales economías europeas ha quedado casi siempre por debajo de la norteamericana (1). Los acuerdos de Lisboa (2000) y la consiguiente «estrategia» diseñada a partir de los mismos, así como varios informes sobre los problemas con que se enfrentan las economías europeas y su posible solución (p.ej. el coordinado por Sapir, de 2003; el dirigido por Kok, en 2004; o los *Competitiveness Reports* de 2003 y 2004, elaborados desde la propia Comisión) se han hecho eco del retraso económico, y sobre todo científico y tecnológico, que estaba acumulando Europa con respecto a los EEUU.

A partir de todo ello se han diseñado diversas políticas orientadas a tratar de que la UE-15 pudiese recuperar posiciones con respecto a la economía norteamericana, cuyos niveles de éxito han sido —en general— poco espectaculares, aunque con sensibles diferencias por países.

En este contexto hay que inscribir el hecho de que la productividad por trabajador en España haya tenido un comportamiento particularmente malo desde mediados de los noventa hasta la fecha. De hecho, la tasa media de crecimiento anual de dicha variable durante el período 1996-2006 ha sido negativa (-0,44%), lo que constituye una excepción dentro de la UE-15 puesto que todos los países comunitarios obtuvieron ratios positivos, aunque dispares y prácticamente en todos los casos inferiores a las de EEUU. El crecimiento económico que ha experimentado la economía española durante el citado período, con tasas reales que han sido siempre bastante superiores a la media de la UE-15 (2), contrasta con la negativa evolución que ha registrado la productividad aparente del tra-

bajo en nuestro país, lo cual constituye uno de los aspectos más preocupantes con los que España se enfrenta actualmente y cara al futuro.

LA IMPORTANCIA DE LA PRODUCTIVIDAD

Este libro es el resultado de los trabajos que se están desarrollando en el Instituto de Análisis Económico y Social («Servilab») de la Universidad de Alcalá, dentro de una línea de investigación centrada en la productividad que ha dado ya otros frutos en forma de artículos en revistas nacionales e internacionales. Constituye un trabajo bastante exhaustivo sobre el tema, escrito en un lenguaje riguroso aunque accesible, y donde el lector puede encontrar los elementos básicos que necesita para comprender la evolución que ha experimentado la productividad en España desde 1980 hasta la fecha.

A estos efectos, el libro toma siempre como referencia los países de la Unión Europea y Estados Unidos y en él no sólo analiza los datos y alcanza resultados de mucho interés, sino que se detiene asimismo en ofrecer y discutir algunos aspectos conceptuales relacionados con los distintos indicadores de productividad, su medición y las dificultades que ofrece su estimación e interpretación.

El libro está estructurado en seis capítulos. El primero expone cuál es el planteamiento de la obra y ofrece al lector una síntesis de las principales conclusiones del trabajo. El segundo, que resulta de gran utilidad, muestra y discute los distintos conceptos de «productividad», las posibilidades de medición y de obtener distintos indicadores y la relación de esta variable con la productividad.

En este sentido hay que recordar la importancia que la evolución de la productividad para cualquier economía, tanto desde el punto de vista de su crecimiento, como en cuanto a la competitividad de los productos que ofrece y las rentas que es capaz de distribuir. Como señaló Paul Krugman hace algunos años (3): «La productividad no lo es todo, pero a largo plazo lo es casi todo. La capacidad de un país para mejorar su nivel de vida en el transcurso del tiempo depende casi enteramente de su capacidad para elevar la producción por trabajador».

El capítulo tercero del libro se centra en el estudio comparativo de la evolución de la productividad en la Unión Europea (tomando sólo la UE de los Quince como referencia) y en Estados Unidos. Se utilizan datos homogéneos de la serie del «Groningen Growth and Development Centre», lo que permite realizar comparaciones entre los distintos países de la Comunidad y los Estados Unidos. Si algo queda claro es

la disparidad que muestra la evolución de ambos bloques en los últimos años, aunque algunos países europeos —por supuesto no España— ofrecen resultados bastante positivos, como sucede Irlanda, Grecia, Finlandia y Suecia. Los capítulos cuarto y quinto se centran en el caso español. El primero de ellos para presentar una panorámica de la evolución de la economía española y de su productividad por trabajador, que posteriormente da paso a un análisis por sectores y a la estimación de la productividad multifactor o productividad total de los factores en España. El siguiente capítulo (cap. 5), también centrado en el caso español, relaciona la productividad con algunos de los factores que determinan su evolución, como son el stock de capital, el capital humano y la calidad del factor trabajo, el capital tecnológico y el esfuerzo en I+D, y un planteamiento de otros factores explicativos, como el tamaño y la dinámica empresarial, los factores demográficos y la apertura al exterior, aunque estos últimos temas no son objeto de profundización.

PROPUESTAS DE MEJORA

El libro se cierra con un capítulo, el sexto, dedicado a plantearse como puede mejorarse la productividad en España. Constituye un capítulo arriesgado, ya que se mueve mucho más cerca de lo opinable que del análisis propiamente dicho, pero sin duda del mayor interés, ya que considera qué podría hacerse en España en materia de ciencia, innovación e I+D+i; qué tipo de inversión sería la más conveniente desde el punto de vista sectorial; qué problemas se detectan y deberían resolverse desde la óptica del capital humano y de la formación profesional; algunas cuestiones pendientes en el caso del mercado de trabajo; la importancia de los factores empresariales y la necesidad de fomentar las iniciativas emprendedoras; y la revisión del marco regulatorio y de los obstáculos que dificultan la competencia.

Hay en este capítulo muchas ideas que podrían y deberían ser tenidas en cuenta para decidir las políticas económicas a aplicar. Tales ideas se basan, obviamente, en los análisis previos realizados. Así, la contribución del capital humano a la productividad ha aumentado de forma constante en la década de los noventa y lo ha seguido haciendo entre 2000 y 2005, lo que sin duda podría acabar mejorando la productividad total de los factores a largo plazo. Pero, es preciso realizar reformas en profundidad en las enseñanzas universitarias e intensificar y desarrollar la formación profesional.

Son asimismo muy interesantes los comentarios sobre la utilización de los recursos dedicados a I+D en España, y el limitado gasto que realizan todavía las empresas privadas en este terreno, a pesar de algunas

políticas incentivadoras que se han tratado de poner en práctica. Sin embargo, como subrayan los autores, no se trata de «gastar más en I+D», sino de orientar dicho gasto adecuadamente y de que se promuevan incentivos para que exista más innovación empresarial y aparezcan productos nuevos. Los incentivos fiscales sólo son utilizados actualmente por el 15 por 100 de las empresas, los créditos han sido poco relevantes, o poco estimulantes, y las ayudas directas no han llegado a ser realmente eficaces, como señalan varios informes que se citan en esta obra.

Por ello, es preciso incorporar más investigadores en las empresas medias y grandes y, al propio tiempo, apoyar a centros especializados en los que participen el mayor número de Pymes de una rama de actividad, de forma que puedan recibir beneficios de dichos centros que en modo alguno podrían alcanzar individualmente. También se recomienda una mayor inversión en actividades directamente productivas, ya que —como indican Cuadrado y Maroto— más del 60 por 100 de la inversión está o ha estado ligada a la construcción y no a la fabricación de equipos y bienes de producción.

RECOMENDACIONES

En el ámbito de las regulaciones y del fomento del espíritu empresarial, los autores realizan varias recomendaciones y las detallan, como son la necesidad de reducir las barreras de entrada para formar empresas, apoyar las iniciativas de los jóvenes y ofrecer posibilidades de realizar estudios de viabilidad, reducir el nivel de regulación que todavía tienen algunos sectores y liberalizar en mayor medida los servicios no comercializables (servicios que ahora ofrece normalmente el sector público), para que se incremente la competencia y la eficiencia en su producción.

En definitiva, el libro no sólo contiene un riguroso análisis del tema que determina su título: «La productividad en la economía española», sino que también ofrece una síntesis de las acciones que cabría emprender. En este sentido, el libro subraya que la mejora de la productividad es siempre el resultado de muchas actuaciones parciales, donde el Estado tiene una capacidad de influencia bastante limitada. Una de las tareas que puede realizar el sector público es garantizar la estabilidad macroeconómica y definir y respetar «reglas» claras en materia monetaria y fiscal.

Esto facilita, cuando menos, que el sector privado cuente claramente con un marco de referencia estable, condición que cualquier estudio de la OCDE o de la Unión Europea considera absolutamente necesaria. La política económica que se viene practicando en España desde 1996, con el PP en el gobierno, y a partir de 2004, con el gobierno socialista,

ha respetado y puesto en práctica esta última idea. Esta es una condición básica, pero está claro que hay que actuar en otros frentes de carácter mucho más microeconómico y con referencia a sectores y ramas específicas.

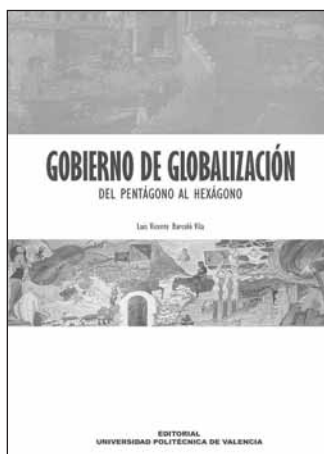
En un momento como el actual en el que estamos en una fase en la que las expectativas de crecimiento de la economía española son mucho más bajas que en los últimos años, con el riesgo de que se produzcan pérdidas de empleo significativas, parece que es más importante que nunca que nos preocupemos por la baja productividad de nuestra economía. Una de las causas ha sido que el crecimiento de los últimos años se basó —esencialmente— en sectores fuertemente demandantes de factor trabajo, lo que ha inducido una elevada creación de empleo. Este hecho ha significado, sin duda, que a pesar de obtener elevados crecimientos para el conjunto de la economía, el alto y simultáneo aumento del empleo ha sido una causa de que la productividad del factor trabajo haya aumentado a tasas muy bajas, cuando no negativas. Pero, no hay que engañarse: también la productividad total de los factores, que implica tener en cuenta factores distintos del empleo, ha registrado una preocupante tendencia a la baja —como señalan Maroto y Cuadrado—, lo cual significa que los males de la economía española no están, simplemente, en el tipo de crecimiento adoptado en los últimos años, sino en otras causas como son: la orientación de las inversiones, el desarrollo de la investigación y de la innovación, el aprovechamiento y mejora de capital humano, la puesta en marcha acciones que mejoren el mercado de trabajo, que reduzcan las regulaciones y que impulsen la actividad de sectores productivos distintos de la construcción y los servicios menos eficientes.

El libro que hemos comentado ofrece no sólo argumentos para comprender cómo y por qué la productividad ha evolucionado desfavorablemente en la economía española, sino algunas propuestas muy interesantes para dar paso a una inflexión al alza de su tendencia en los últimos años.

■ Carlos Iglesias

NOTAS

- [1] Por supuesto que hay excepciones. En la década 1996-2006, Irlanda, Grecia, Finlandia y Suecia pueden mostrar tasas medias de crecimiento anual de la productividad por trabajador superiores a la media norteamericana.
- [2] El libro toma como referencia la Unión Europea de los Quince y no la actual de 27 miembros, porque los datos son más claros y homogéneos en el primer caso, aparte de que permiten realizar un análisis que tome como punto de partida 1980, cosa que no sería posible si se incorporan los países que se han incorporado más recientemente.
- [3] P.Krugman (1990): *The Age of Diminished Expectations*, MIT Press, Cambridge, p. 9.



GOBIERNO DE GLOBALIZACIÓN: DEL PENTÁGONO AL HEXÁGONO

Luis Vicente Barceló Villa

Ed. Universidad Politécnica de
Valencia.

2007

No es numerosa la nómina de autores españoles que se han preocupado de la globalización desde una perspectiva multidisciplinar con un arranque inicial en los aspectos económicos. A ella viene a sumarse una obra notable desde muy diversos puntos. Lo es por las características de formación y de profesión de su autor, en el momento actual catedrático de la Universidad Politécnica de Valencia en su prestigiosa Escuela de Ingenieros Agrónomos y en tiempos recientes, Consejero Económico Comercial de España en París. Lo es sobre todo por la notable integración de un amplio conocimiento de las obras más recientes en campos diversos relacionados con la vida intelectual como son la historia, la geografía económica, la ética, la ciencia política con un conjunto de reflexiones sobre temas y problemas acuciantes en nuestro tiempo. Se le ha de dar, sin duda, la más cordial de las bienvenidas a la antedicha nómina. Habremos de justificar estas notas introductorias en los párrafos que siguen.

La primera impresión se refiere al título. A no dudar, las cuestiones relacionadas con el actual proceso de globalización (o mundialización, como prefieren definirlo los autores de expresión francesa, a los que Barceló da un justo papel) han constituido desde los últimos quince años temas de debate en las obras de buen número de autores de diversos campos, pero —lo que es más importante— constituyen un reflejo de amplios aspectos de la vida de las sociedades contemporáneas.

A ellas se les une el término «gobierno» que es también expresivo de otras reflexiones interesantes. No es este momento para discutir si el término gobernanza, que parece imponerse para recoger de una forma

simple los matices que ciertas ideas como administración, gestión, etc. aplicadas a lo público y a lo privado («public governance» por ejemplo) es adecuado. Realmente en el lenguaje de los clásicos españoles se encuentran referencias al «buen gobierno» y más tarde a la gobernabilidad. En cualquier caso, el título une conceptos de gran actualidad.

EL HEXÁGONO COMO MÉTODO

A él se le ha añadido un subtítulo que llama la atención: «del Pentágono al Hexágono» que no es un mero juego de palabras. En su trasfondo puede encontrarse claramente lo que es un propósito de la obra: mostrar las transformaciones que ha experimentado la organización del poder en el mundo, aunque muchos de sus aspectos no hayan experimentado variaciones notables. En efecto, con la palabra «pentágono» se expresa la situación de dominio de los Estados Unidos simbolizada en la figura geométrica indicada y materializada en el famoso edificio del mismo nombre. El hexágono, como repite Barceló al comienzo de cada capítulo de la obra, expresa en cada uno de sus vértices la metodología empleada por el autor.

Su enumeración permite entrar en la mayor parte de los capítulos de la obra. Así, encontramos un análisis de la economía internacional tradicional, que se ocupa de buscar una explicación a los problemas comerciales y financieros del mundo en primer lugar. En segundo término, una visión de la economía política internacional (EPI) que añade a la anterior el estudio de los papeles y otros actores (empresas, ONGs, etc.) en el gobierno de las relaciones internacionales. Un tercer vértice lo destina el autor al análisis de la corriente filosófica que tiene su figura principal en Habermas. Un cuarto vértice (y un capítulo correspondiente) se dedica a la sociedad de la información. Finalmente los dos últimos vértices de la construcción metodológica lo constituyen por un lado la historia y por otro la economía institucional y la ética económica.

Ahora bien, en el desarrollo de los diez capítulos de la obra, y basándose en el esquema metodológico antes indicado, el autor incluye (pensamos que intencionadamente) uno destinado a presentar el proceso de integración europeo y otros al examen del concepto, la historia de la globalización y al análisis de los trilemas de la misma. Completan el volumen otros capítulos destinados al estudio de los grandes temas que, junto a los anteriores, pueden encontrarse en las obras que profundizan la EPI.

Este resumen muestra que todos ellos se encuentran entre las cuestiones que han ocupado la atención de

destacados especialistas. Posiblemente —y tómesese esto como una sugerencia dentro del respeto más amplio a la libertad del autor— cabría una ordenación distinta e incluso podría no haberse incluido el capítulo sobre la Unión Europea. Pero pasemos a la descripción de cada uno de tales capítulos siguiendo el orden de su inclusión en el libro.

El capítulo inicial tiene un carácter introductorio. En él se explican los propósitos del autor y se insiste en la metodología que anteriormente se ha señalado. El capítulo 2 realiza un buen examen del concepto de la globalización actual destacando la evolución de los modelos de la teoría del comercio internacional caracterizados por las ventajas que proporciona el intercambio de bienes entre países. Las limitaciones del modelo son resaltadas. Así, los supuestos de dotación fija de los factores trabajo y capital y la no consideración de los servicios son objeto de críticas. La situación actual de elementos de integración comercial y financiera y los aspectos del factor trabajo llevan a una reformulación de las teorías. El autor, en uno de los rasgos más llamativos de la obra, comienza a introducir en este capítulo consideraciones históricas y algunos apuntes de la realidad española, desde una visión muy personal.

REALIDAD Y VIRTUALIDAD DE LA GLOBALIZACIÓN

He de reconocer que el capítulo tercero de la obra, dividido en dos partes tituladas «la primera etapa de la globalización: rasgos reales» y «la etapa actual de la globalización: los rasgos virtuales», entendido este concepto desde su perspectiva tecnológica de acontecimientos reflejados en Internet y de carencia de materialidad) me han parecido enormemente instructivos. Un resumen en algo más de sesenta páginas de un amplísimo conjunto de cuestiones no es fácil de lograr de la manera que lo hace el autor.

Debería también destacar en él la valoración que realiza de la situación de globalización anterior a la primera Guerra Mundial que le permite obtener analogías y diferencias notables con la situación actual. Así, indica la existencia de situaciones que, en grandes líneas, resultan precedentes de los movimientos anti-globalización. Y además comienzan a perfilarse aspectos que terminarán por definir la actual. Por un lado, los antecedentes de la evolución de los movimientos financieros y, por otro, la naturaleza de la división del trabajo entre países desarrollados y países en desarrollo.

El capítulo 4 completa el anterior con una visión triple. En primer término quedan completadas las afirmaciones acerca de las teorías del comercio internacional iniciadas en el capítulo segundo. Y en segundo y tercer término, se estudian de una forma quizá

no exhaustiva aspectos relacionados con el sistema GATT-OMC y sobre todo problemas relativos a la globalización financiera. He de reconocer la complejidad de abordar en tan solo nueve páginas el conjunto de principios y consecuencias de la creación del sistema GATT-OMC que el autor bien conoce pero que me parece excesivamente escueto.

En cambio, siguiendo en esto una notable escuela de influencia francesa, aunque también se encuentran aportaciones de autores británicos y norteamericanos, me han parecido espléndidas las páginas dedicadas a la globalización financiera y a los problemas que genera, que Barceló resume en dos: la inestabilidad y la distribución desigual de los recursos financieros. Aquí el autor llama la atención sobre una mayor información a suministrar en capítulos posteriores de la obra.

LOS TRILEMAS DE LA GLOBALIZACIÓN

El capítulo quinto constituye, desde muchos puntos de vista, una invitación permanente a la reflexión y a la discusión. En él se encuentran conceptos importantísimos para el tratamiento de los temas enunciados en el libro. Comienzan con la presentación y discusión de los que se conocen en la literatura técnica como los trilemas de la globalización que Barceló, utilizando esquemas gráficos similares a la definición del hexágono, plasma en figuras triangulares.

El primero es el bien conocido triángulo de la incompatibilidad de Mundell, relativo a la imposibilidad de lograr simultáneamente la integración financiera, la estabilidad del tipo de cambio y la soberanía de la política monetaria; la conocida «trinidad imposible»). El segundo tiene como vértices el estado de bienestar, la soberanía nacional y la globalización. El autor analiza diversos intentos de solución de estos trilemas.

Pero, además, en el capítulo se analiza, con una más que notable fundamentación, la disciplina denominada Economía Política Internacional, acerca de la cual cabe destacar la existencia de diversas corrientes y teorías así como el origen de la disciplina. Resulta reconfortante ver expuesta de manera bien sencilla las explicaciones de S. Strange sobre el poder y las estructuras fundamentales de éste. Barceló pone al día así las relacionadas con la producción, las finanzas y el conocimiento y señala como secundarias otras que también se analizarán en su trabajo como el comercio internacional, el medioambiente, la energía y la ayuda pública al desarrollo.

Termina este capítulo, de importancia capital en la configuración de la obra, en buena parte por tratarse de elementos que afinan los conceptos establecidos en los capítulos previos y por otra parte por

anunciar la posterior consideración de otros, con la reflexión de los actores del proceso de globalización y las cuestiones relativas a gobernabilidad. Me ha parecido razonable la mención de los actores (Estados y empresas por un lado; fondos de inversión, bancos y reguladores; sociedad civil; redes informales; redes mafiosas y sociedad en red, por otros) así como la denuncia de la ausencia de un elemento fundamental en la corriente estructuralista como la religión.

Desde la perspectiva de esta reseña, sin embargo, debo añadir que me hubiera gustado hallar un análisis más a fondo sobre la gobernabilidad, además de encontrar algún fallo, como es posiblemente la ausencia de un elemento importante que otros autores, incluyen entre los actores, como son las instituciones internacionales. Supongo se dedicaría el 5.3.3 a esta cuestión (al menos en el texto que hemos manejado se pasa del epígrafe 5.3.2 al 5.3.4).

LAS TENDENCIAS ANTIGLOBALIZACIÓN

El capítulo sexto es el de mayor enjundia filosófica de toda la obra y en él se encuentran cuestiones de enorme importancia, puesto que sirven para justificar buena parte de las tendencias antiglobalización, como son las asociaciones entre las concentraciones de riqueza experimentadas en el mundo en los últimos veinticinco-treinta años y el nacimiento y desarrollo de la globalización. El autor proporciona una espléndida síntesis de los trabajos efectuados al respecto por instituciones internacionales del prestigio de la OCDE. Y termina el capítulo con unas consideraciones de sumo interés sobre la ética económica, realizadas desde ángulos diversos. A ellas han de añadirse aspectos no económicos ni relativos a la adquisición y distribución de la riqueza.

Como señalé anteriormente, el capítulo séptimo, aún siendo en sí muy interesante y demostrativo de las preocupaciones docentes del profesor Barceló, me parece tendría mejor encaje en otro lugar de la obra y que le deberían preceder los siguientes: el octavo, dedicado a un análisis de la sociedad de la información, el noveno que estudia los problemas relacionados con medio ambiente y energía y, finalmente, el décimo dedicado a la ayuda al desarrollo. Y ello, por la sencilla razón de que también la Unión Europea se ocupa de estos temas y que cabrían añadir las perspectivas de ésta en el análisis de los mismos. Por otra parte, los clasifica el autor como temas secundarios de la EPI mientras que los fenómenos de integración no son siquiera citados en buena parte de los manuales clásicos de la EPI.

No obstante, el indicado capítulo siete merece reconocimiento en diversos puntos: la definición y clasificación de las políticas comunes y especialmente

la evolución de la política agraria, el análisis de los problemas monetarios y la aplicación de las políticas macroeconómicas. En todo caso, el proceso de globalización ha tenido una influencia en todas las fases de la construcción europea y de forma concreta en el reciente tratado de 2007.

CULTURA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El capítulo destinado a la cultura y a los medios de comunicación pone de manifiesto, junto a la manifestación de un alto grado de conocimiento de realidades cotidianas por parte del autor, un contenido analítico importante. Utilizando una técnica que podría ser objeto de crítica, como es la de seguir los trabajos de algún autor reconocido (en este caso J. Carrillo) especialmente en cuanto se refiere a tecnología de la red, Barceló pone de manifiesto algunas cuestiones realmente importantes en el análisis de las consecuencias de la globalización. Cabe incluir aquí la preocupación por la concentración de poder mediático, los fenómenos de aculturización (se ha hablado de una americanización de la cultura que sería rechazada por muchas sociedades, por ejemplo) y cuestiones prácticas como la denominada «excepción cultural».

En el capítulo noveno y siguiendo el mismo procedimiento de exponer la obra de un autor relevante (en este caso el profesor Jaime Requeijo) con interpretaciones críticas a favor y en contra, el autor entra en los complejos mundos de la energía (especialmente en sus problemas de demanda y oferta a escala mundial) y del medio ambiente. Evidentemente el tratamiento de ambas cuestiones ha proporcionado a partidarios y detractores de la globalización campo más que propicio para la exposición de argumentos propios y crítica de los ajenos. Encontrar un punto razonable intermedio entre todas estas posiciones constituye una importante aportación. Especialmente llama la atención las consideraciones sobre distintas escuelas de pensamiento (la economía ecológica, la ecología profunda, etc.), unida a la introducción de los enfoques éticos que ya anunciara el autor como uno de los vértices de su hexágono de procedimiento.

El último de los capítulos también utiliza como método básico el análisis de un texto. En este caso, el de los autores franceses O. Charnoz y J. M. Severino en su «L'aide publique au développement» (2007, eds. La Découverte). Solamente el enunciado de los epígrafes pone de manifiesto el interés de lo que en tal capítulo se incluyen —las modalidades, la evolución histórica, el análisis de donantes y beneficiario, la eficacia y la evaluación de los proyectos, etc. En un apretado resumen cabría indicar que en el tema se dan cita buena parte de los temas que comporta la

globalización: los relacionados con las finanzas, la inmigración, la aculturización, etc. Y claro está que su análisis ha de tener en cuenta las relaciones Norte-Sur.

UN LIBRO ÚTIL

Al llegar a este punto han de especificarse las características más importantes del libro que, en mi opinión, hacen recomendable su lectura que no es siempre fácil porque muchas veces da por supuesto en el lector una preparación mínima. No se trataría de un libro de texto en el sentido tradicional del término pero resulta claro que es recomendable su utilización parcial (o total a lo largo de un cierto período de tiempo) como elemento que ha de permitir la reflexión y porqué no, la toma de conciencia operativa.

Habría de destacarse el amplio dominio tanto de informaciones históricas (si bien en unos capítulos son excesivamente detalladas en comparación a otros) como de la literatura contemporánea especialmente de la francesa que no suele ser muy utilizada por autores españoles, lo que, en mi opinión, es de sentir porque los autores franceses de este tema, desde Kedadjian a Plihon, Aglietta y otros dominan perfectamente las técnicas expositivas y de resumen de posiciones. Especialmente informativos son los capítulos dedicados a la globalización financiera, a la concentración de la riqueza y a la sociedad de la información.

En el lado negativo, he notado un cierto apresuramiento en la edición, lo que se traduce en repetición innecesaria de artículos en las frases y también en que estas quedan sin cerrar. Reconozco el valor de seguir en diversos capítulos la obra de algún autor conocido. A los ya citados Carrillo, Requeijo, Charnoz y Severino habría que añadir los nombres de G. de la Dehesa, J. Frieden y la propia S. Strange. Tiene mérito que el autor reconozca su deuda con estos nombres, porque no suele ser frecuente en estos pagos. Claro está que hay una buena parte de su cosecha, pero quizá la fórmula de situar tras el punto final de un párrafo un verbo y el nombre del autor citado no resulta frecuente.

En cualquier caso debe darse a esta obra como decía al comienzo de esta reseña una más que cordial bienvenida al mundo de los escasos autores españoles que han presentado sus obras sobre globalización desde una perspectiva pluridisciplinar con raíces en lo económico. Los trabajos de Martínez G. Tablas, de la Dehesa, Requeijo y sus predecesores desde la Economía Mundial y la Organización Económica Internacional han encontrado en el trabajo de L. V. Barceló un digno compañero.

■ Miguel Ángel Díaz Mier